

Resumen Ejecutivo

Las alianzas público-privadas, nacidas entre finales del siglo pasado y principios de este, se alzan como la principal herramienta para alcanzar el desarrollo social y el crecimiento económico en esta tercera década del siglo XXI.

Unas alianzas que se basan en la colaboración entre sectores: el sector público como garante de un entorno de certidumbre para las inversiones y socio en inversiones con el capital privado a través de la generación de incentivos que permitan movilizar fondos.

Y ese sector privado con un triple rol como promotor de crecimiento económico, del desarrollo social y la preservación del medio ambiente.

El sector público, para ser garante de la certidumbre jurídica y para ser una administración eficaz y eficiente en sus políticas-públicas, necesita modernizarse mediante la innovación administrativa y esa inversión y *know how* le puede llegar de la colaboración con el sector privado.

Un sector público que puede impulsar sus políticas sociales por medio de iniciativas propias e inversiones privadas amparadas en ese tipo de alianzas. Las políticas sociales no solo deben venir del ámbito público, sino también del privado por medio de negocios inclusivos, aquellos que incorporan a la población vulnerable en el desarrollo de esos negocios inclusivos.

En ese sentido dos de los sectores de gran proyección son el sector del fintech y las renovables:

1.- El fintech

En América latina, pese a que la infraestructura tecnológica vigente puede ser una barrera para la inclusión financiera de la población, el fintech triunfa por la obsolescencia de las soluciones tradicionales que dificulta la fluidez en el movimiento de dinero y limita el acceso a servicios financieros avanzados y a nuevas formas de pago para millones de personas. En 2022, diez nuevas empresas se han convertido en unicornios en Latinoamérica, y siete de ellas pertenecen al Fintech.

2.- Las renovables

De los 20 países del mundo con más de un 70% de energías renovables en su matriz energética, una docena de ellos están en Latinoamérica y el Caribe que se han comprometido que para 2030 el 70% de su consumo de energía eléctrica venga de energías renovables. La emisión de bonos verdes, sociales, sostenibles y vinculados a la sostenibilidad en América Latina alcanzará una cifra de entre 30.000 y 40.000 millones de dólares (aproximadamente entre unos 27.800 y 37.800 millones de euros) en el año 2023. Este impulso podría tener su causa en que los emisores de bonos sigan avanzando en sus agendas de sostenibilidad y pongan en marcha planes de descarbonización.

DESARROLLO

Las alianzas público-privadas, nacidas entre finales del siglo pasado y principios de este, se alzan como la principal herramienta para alcanzar el desarrollo social y el crecimiento económico en esta tercera década del siglo XXI.

Unas alianzas que se basan en la colaboración entre sectores:

- el sector público como garante de un entorno de certidumbre para las inversiones y socio en inversiones con el capital privado a través de la generación de incentivos que permitan movilizar fondos y fomentar una mayor implicación del sector privado.

- Y ese sector privado con un triple rol como promotor de crecimiento económico, del desarrollo social y la preservación del medio ambiente.

El sector público, para ser garante de la certidumbre jurídica y para funcionar como una administración eficaz y eficiente en sus políticas-públicas, necesita modernizarse mediante la innovación administrativa y esa inversión y know how le puede llegar de la colaboración con el sector privado.

Un sector público que puede impulsar sus políticas sociales por medio de iniciativas propias e inversiones privadas amparadas en ese tipo de alianzas. Las políticas sociales no solo deben venir del ámbito público, sino también del privado por medio de negocios inclusivos, aquellos que incorporan a la población vulnerable en el desarrollo de esos negocios inclusivos.

Otras fórmulas de innovación recuperan elementos tradicionales y soluciones basadas en la naturaleza, ya que el sector privado cada vez tiene

mayor interés por el retorno social de sus inversiones.

El uso de tecnologías sencillas, que se puedan transferir a los actores locales, ayuda a mejorar aspectos como la lucha contra la desertificación, la producción agrícola o la seguridad alimentaria. Realizar el ejercicio de calcular la relación entre el coste y el beneficio de la solución tecnológica que se implanta, puede marcar la diferencia en ciertos contextos específicos.

En ese sentido dos de los sectores de gran proyección para las empresas son el sector del fintech y las renovables:

1- El fintech

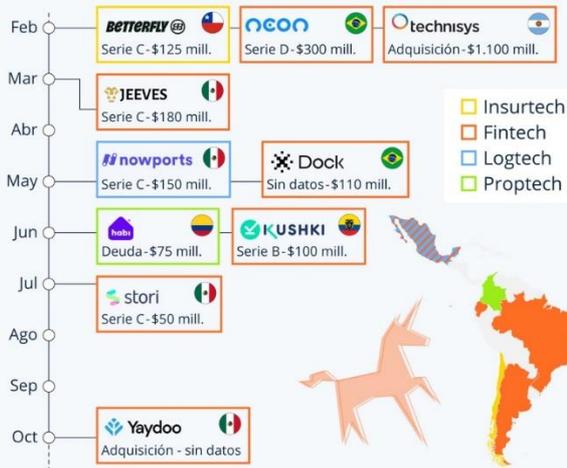
De hecho, siete de los nuevos diez unicornios en 2022 latinoamericanos pertenecen al sector Fintech

2022 fue un año bastante duro para el financiamiento y la inversión. A pesar de ello, el año pasado diez nuevas empresas se han convertido en unicornios en Latinoamérica, y siete de ellas pertenecen al sector Fintech.

Las empresas fintech están revolucionando el sector financiero en América Latina creando nuevas formas para que las personas ahorren dinero y gestionan sus finanzas desde sus teléfonos móviles.

Según los datos aportados por Statista, para en 2022 las empresas que llegaron a alcanzar más de mil millones de dólares en un año fueron diez y 18 en 2021.

Las nuevas "unicornios" latinas en 2022



Startups latinoamericanas que alcanzaron una valoración de \$1.000 millones de dólares estadounidenses o más en 2022. Los valores corresponden a la última ronda de inversión. Fuente: Sling Hub



statista

Si bien para 2023 las proyecciones del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional no son optimistas en líneas generales, la región cuenta con herramientas que pueden coadyuvar a que el desarrollo de las fintech siga creciendo porque Chile cuenta con un nuevo cuerpo normativo para las Fintech ampliamente aceptado por la comunidad Fintech; en Brasil existen la concentración más grande de Fintech en América Latina; y en Argentina, México y Colombia crece el sector.

En América latina, pese a que la infraestructura tecnológica vigente puede ser una barrera para la inclusión financiera de la población, el fintech avanza por:

1) REGULACIONES MODERNAS

En todos los mercados existen licencias otorgadas por reguladores que permiten a los bancos operar como instituciones financieras. A través de ellas, se establecen regulaciones y requisitos estrictos que los bancos deben cumplir para garantizar la seguridad y solvencia de los depositantes. Con la

llegada de nuevos jugadores al mercado, nacen nuevas regulaciones para acompañar las nuevas propuestas. Con la intención de proteger a los consumidores y cuidar la estabilidad del sistema financiero, estas licencias modernas están diseñadas para que los nuevos servicios financieros permitan la llegada de nuevas personas al sector, con soluciones innovadoras que faciliten su integración. Sin dudas una tendencia que seguirá creciendo y evolucionando junto al mercado y sus necesidades.

2) INTEROPERABILIDAD

A partir de las nuevas regulaciones previamente mencionadas, empresas como las fintech, también podrán empezar a interoperar con los clásicos bancos, generando así la posibilidad de que las personas y las empresas puedan realizar transferencias entre sí. Gracias a esto, se generarán muchísimos casos de negocio interesantes y, como mencionamos anteriormente, habrá mayor competencia y más y mejores servicios.

3) PAGOS CUENTA A CUENTA

Otra tendencia muy marcada estará centrada en los pagos cuenta a cuenta. Los bancos centrales de varios países de la región están comenzando a habilitar la posibilidad de pagar directamente desde una cuenta bancaria o fintech de una persona a la cuenta bancaria de un comercio, en la mayoría de los casos a través de un QR.

4) CROSS BORDER

Debido a la inestabilidad económica que atraviesa el mundo y particularmente Latinoamérica con altos índices de inflación en las monedas locales, muchas personas y empresas buscarán refugiarse en monedas como el dólar.

Nacerá así la tendencia de apertura de cuentas bancarias en otros países como Estados Unidos y la necesidad de poder mover el dinero de la forma más rápida y sencilla posible entre países.

5) CONSOLIDACION DE LAS FINTECH

Vivimos en una región con una economía fluctuante e incierta, un escenario que, sin duda, dificulta la posibilidad del ahorro y de la inversión. En este contexto, el sector fintech, con su modelo de negocio escalable y una agilidad que le permite hacer frente a los cambios constantes, logra resolver los problemas cotidianos de una sociedad que demanda nuevas y eficaces soluciones.

2-. Las renovables

De los 20 países del mundo con más de un 70% de energías renovables en su matriz energética, una docena de ellos están en Latinoamérica y el Caribe que se han comprometido que para 2030 el 70% de su consumo de energía eléctrica venga de energías renovables. La emisión de bonos verdes, sociales, sostenibles y vinculados a la sostenibilidad en América Latina alcanzará una cifra de entre 30.000 y 40.000 millones de dólares (aproximadamente entre unos 27.800 y 37.800 millones de euros) en el año 2023.

La mayoría de los países de esta zona del mundo tienen una alta riqueza en radiación solar (por ejemplo, Chile, Perú, México y Argentina tienen promedios diarios que superan los 4,5 kilovatio hora) y el potencial en eólica, geotérmica y en bioenergía es, igualmente, notable.

América Latina destaca, asimismo, por su elevado potencial para la generación de hidrógeno verde. Chile, Uruguay, Paraguay, y Colombia cuentan con hojas de ruta en hidrógeno verde, y otros, como Ecuador, se preparan para lanzarlas en breve. Pero también queda mucho por hacer: en la región, todavía hay 17 millones de personas que carecen de acceso a la electricidad, principalmente en los países centroamericanos, donde se espera que la demanda de energía siga creciendo en las próximas décadas.

La apuesta por las renovables cuenta con colchón financiero. La emisión de bonos verdes, sociales, sostenibles y vinculados a la sostenibilidad en

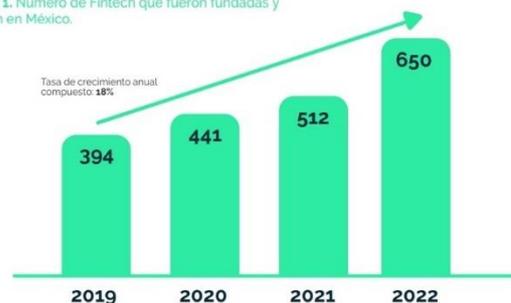
América Latina alcanzará una cifra de entre 30.000 y 40.000 millones de dólares (aproximadamente entre unos 27.800 y 37.800 millones de euros) en el año 2023. Este impulso podría tener su causa en que los emisores de bonos sigan avanzando en sus agendas de sostenibilidad y pongan en marcha planes de descarbonización. Además, el mayor interés de las empresas de América Latina por desarrollar planes de sostenibilidad podría ayudar a alcanzar la cifra prevista para 2023.

CONCLUSIONES

El fintech y las renovables se alzan como sectores de gran crecimiento y ventanas de oportunidad para las empresas latinoamericanas porque aún un marco regulatorio que da garantías y seguridad jurídica y vinculan a las compañías con sectores innovadores y modernos adaptados a la IV Revolución Industrial.

El sector Fintech se ha consolidado en América Latina gracias a que existe emprendimiento (han aparecido cerca de 2.500 empresas de tecnología financiera en la región) y esta evolución ha ido acompañada de una legislación en algunos países, con México a la cabeza, que ha impulsado el crecimiento del ecosistema al aportar seguridad jurídica.

Figura 1. Número de Fintech que fueron fundadas y operan en México.



Fuente: Elaboración propia con datos internos de Fintech

El boom de empresas fintech es imparable y la banca tradicional ha puesto la mira en el potencial

de la tecnología financiera y como parte de su proceso de transformación digital ha incorporado modelos fintech a su portafolio de servicios. El secreto de que haya avanzado más en Brasil y México y menos en Perú es la existencia de innovaciones regulatorias que permiten el fomento y desarrollo de la industria fintech; tal como lo son los hub de innovación y los sandbox regulatorios.

Los hub y sandbox permiten la participación de entidades no supervisadas con el fin de facilitar los procesos de creación de modelos novedosos bajo la supervisión de los reguladores a cargo.

Por su parte, las renovables, en la actualidad, son una ventana de oportunidad para las empresas por varias razones:

- Se ha tomado conciencia de la necesidad de que exista una transición energética que impulse a la economía a sustituir las fuentes tradicionales de energía por fuentes renovables llamadas “verdes” para crear una matriz de fuentes de uso de energía más limpia, que no dañe el medio ambiente con la emisión de gases efecto invernadero, principalmente dióxido de carbono y metano, que aceleran el cambio climático y las consecuencias negativas que este cambio acarrea para la especie humana, animal y vegetal.

- Además, las grandes economías del mundo como EEUU, principales países europeos como China se encuentran alineadas en esta tendencia y han fijado metas para reducir las emisiones de dióxido de carbono en forma gradual y sostenida. En ese sentido, organismos multilaterales como el IFC (Corporación Financiera Internacional) en EEUU y la Unión Europea han volcado importantes recursos para desarrollar proyectos donde se usen alternativas sustentables no contaminantes. como la energía solar, la eólica, el uso de hidrógeno, entre las principales, donde América Latina.

Hoy el mayor desafío de los gobiernos resulta compatibilizar y mantener los objetivos planteados de largo plazo de transición energética con eventos coyunturales que puedan complicar,

obstaculizar y demorar la evolución de dicha transición.

Entre estos eventos coyunturales, factores geopolíticos como la guerra de Ucrania, de tipo sanitario como la pandemia de COVID 19, crisis económicas, entre otros han obligado a gobiernos y empresas a redefinir la asignación de los recursos con el consiguiente atraso en el avance planificado hacia los nuevos tipos de energía que permitirían a la humanidad vivir en un planeta más limpio.

En la actualidad las instituciones financieras resultan fundamentales en el proceso de transformación energética. Los bancos de desarrollo, comerciales, multilaterales y el mercado de capitales requerirán otro tipo de ingenierías financieras que permitan seleccionar y desarrollar tecnologías que tengan una curva de adopción de demanda acelerada con bajos costos. Estos procesos de aceleración que convocan a empresas, estados e innovadores permiten transitar exitosamente etapas de investigación, desarrollo y validación de mercado, generando financiamiento barato de los bancos o aportes de capital de base filantrópica verde de rendimiento menor. Financiar una transición energética es un proyecto a largo plazo, dado que para que la energía verde sea sustentable y además confiable se requerirá el desarrollo de nueva infraestructura y tecnología.

Los organismos multilaterales en este proceso de transformación tienen un rol muy importante para promover la inversión en energías renovables, para fomentar la aplicación de estándares que limiten las emisiones de carbono y para desarrollar planes cuyos objetivos estén asociados a la seguridad energética, contemplando los impactos ambientales.

Esto tiene consecuencias sociales: las nuevas tecnologías que se requieren conllevan también un impacto de tipo económico positivo con la creación de empleo y de nuevas pymes.